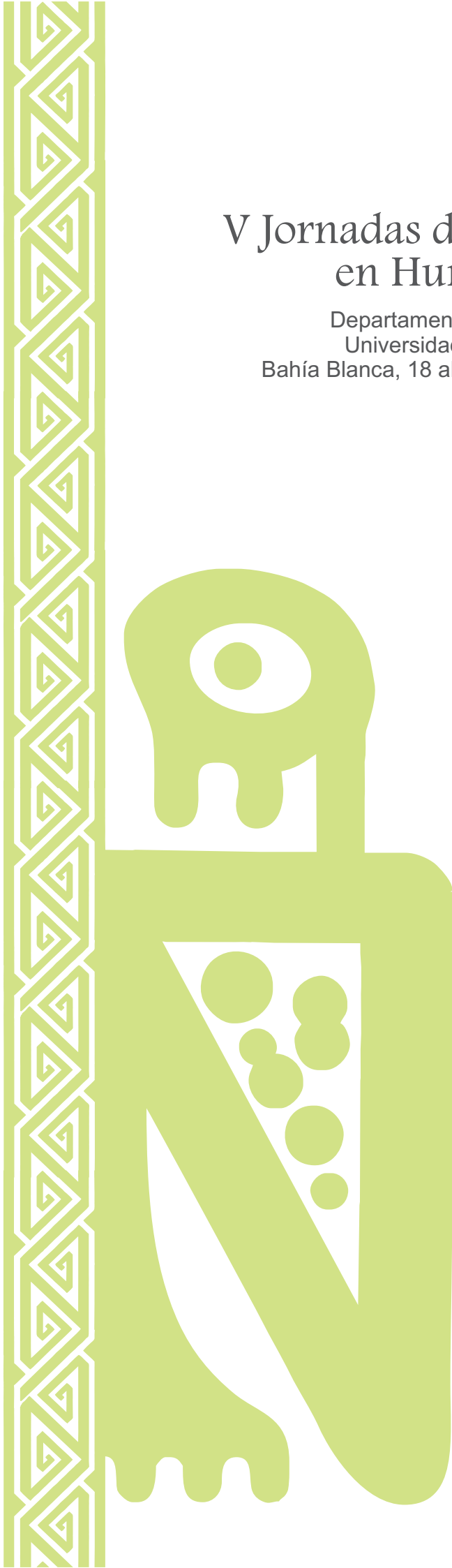


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 6

**La literatura y el arte:
experiencia estética, ética y política**

ANA MARÍA ZUBIETA
NORMA CROTTI
(editoras)

Cartografía deseante y un nuevo uso de lo popular en la narrativa del presente: Washington Cucurto



Julieta NÚÑEZ
Universidad Nacional del Sur
julietanu@bvconline.com.ar

Silvana GARDIÉ
Universidad Nacional del Sur
silvanagardie@gmail.com

El presente trabajo se propone continuar la revisión de una serie de cuestionamientos ya iniciados en una ponencia presentada en el III Congreso Internacional “Cuestiones Críticas” realizadas en el mes de abril del presente año en la ciudad de Rosario. El objetivo en esa ocasión fue recuperar las discusiones acerca de la noción de valor, esto es “la legitimidad de su atribución en las condiciones actuales de producción” (Contreras, 2011, XVI: 17), tal como explica Sandra Contreras, de las literaturas del presente, especialmente el caso de la narrativa de Washington Cucurto.

Josefina Ludmer¹ señala que en muchas escrituras actuales, hay un problema de interpretación derivado de la ambivalencia del régimen de sentido. Pensando en Cucurto se pregunta:

Los inmigrantes paraguayos o dominicanos en Buenos Aires ¿son una especie de gorilas felices que solo piensan en la bailanta y el sexo, o son vistos así desde un afuera racista de donde proviene la voz narrativa que es interna y externa al mismo tiempo? La ambivalencia cubre todo² y perturba la lectura política.

¹ Ludmer, Josefina (2010) *Aquí América Latina*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, pág. 128.

² Esa ambigüedad que lo contamina todo podría llegar hasta el propio seudónimo de Santiago Vega tal como lo sugiere Julio Prieto: “nuestro autor propone un nombre hiperbólico, cucurbitáceo, que combina el imaginario onomástico de la telenovela, la exuberancia barroca del fruto tropical y un simulacro de identidad híbrida, en hiato –una suerte de quiasmo identitario que se enrosca en la extranjería de las lenguas y

Ese problema de interpretación ha polarizado la recepción crítica de estas escrituras y sobre este aspecto queremos ocuparnos en el presente trabajo.

La polarización de la crítica

Las intervenciones de Beatriz Sarlo en la apreciación de las literaturas del presente, como señala Sandra Contreras, demuestran una renovada militancia a favor de un ejercicio crítico de atribución de valor que apuesta por seguir distinguiendo entre, por ejemplo, la banalidad etnográfica y tecnológica de ciertas novelas argentinas del presente y el potencial crítico que todavía esgrime las mejores escrituras (Contreras, 2011, XVI: 1).

En el caso particular del escritor Washington Cucurto, Sarlo³ indica que esta literatura, al igual que gran parte de las producciones del presente, se construye desde una suma de representaciones etnográficas que parten de la observación de distintos tipos sociales, pero señala como rasgo diferencial un trabajo con la lengua que rompe esa ilusión etnográfica: en el momento en que Cucurto desdibuja el distanciamiento de la observación está colocando su literatura en “un más allá populista, en un populismo posmoderno, que celebra no la verdad del Pueblo sino su capacidad de coger, bailar cumbia, enamorarse y girar toda la noche.” (Sarlo, 2006:5)

Desde una perspectiva diferente a la de Sarlo, Santiago Deymonnaz afirma que Washington Cucurto, diseña a través de sus relatos y poemas una nueva Buenos Aires que lo liga a la tradición literaria de imaginación urbana. Aparecen entonces otras voces y una nueva ciudad literaria que responde a la serie de transformaciones de las últimas décadas: Cucurto construye una Buenos Aires dentro de la

nacionalidades cruzadas. Wáshington, nombre inglés –nombre central, capital, de hombre blanco, nombre del poder– está en abierta discordia con Cucurto, nombre oscuro, tal vez indígena o afrohispano –nombre ex–céntrico, nombre del Otro, del subalterno. Wáshington Cucurto, escrito con acento, sugiere un simulacro de poder dis-locado, inverosímil, donde el locus del poder y el capital norteamericano sería quien hablaría de o por la otra América –la América latina, pobre, cosa de negros o máquina de hacer paraguayitos que se cuenta y canta en esta escritura. Nombre burlón, así pues, que a la vez es reflejo deforme de las grandes firmas de la poesía hispanoamericana, y apto umbral de la escritura que rubrica, cuyos rasgos principales –escarnio de la literatura, comedia, hiato y simulacro identitario, entonación *kitsch*– contiene y anuncia” (Prieto, 2008: 114).

³ Sarlo, Beatriz. “*La novela después de la historia Sujetos y tecnologías*”. *Punto de Vista*. N° 86, diciembre 2006.

tradición. La ciudad es cambiante y está repleta de transformaciones culturales, se trata de la Buenos Aires latinoamericana: un universo de mil coloraciones, vocinglera, una Buenos Aires más negra. La nueva identidad de la Argentina que da cuenta de la reciente conformación geográfica, étnica, social y económica. Deymonnaz resuelve la relación de Cucurto con la tradición literaria a partir de un doble movimiento: se trata de una fisura (la entrada de algo que impacta) y la confrontación con el patrimonio cultural hegemónico, que posibilita un lugar protagónico a sujetos pertenecientes a mundo marginal, sin ser una literatura que apueste a lo testimonial ni al costumbrismo.

Estos nuevos espacios, es decir los barrios donde se concentra la mayor parte de la población inmigrante latinoamericana en Buenos Aires y tienen los relatos de una impronta popular como lo son Once o Constitución, resuelven una nueva geografía que favorece las condiciones para intentar aquello que Néstor Perlongher denominó “cartografía deseante”. Pues a diferencia de la mirada ajena y distante que propone Sarlo, el nuevo mapa de la ciudad que dibuja Cucurto tiene que ver precisamente con “intensificar los propios flujos de vida en los que se envuelve”, con crear territorios a partir de la propia experiencia. Cartografiar, dice Perlongher (Perlongher: 1997), es trazar líneas de fisuras o vacíos, en este caso la fisura que produce el impacto de una nueva corriente inmigratoria que nada tiene que ver con aquella impulsada por la tradición liberal de fines del siglo XIX. Cucurto al trazar esa otra Buenos Aires, rediseña e invierte también el esquema de una literatura nacional que se inauguró sobre el eje que divorciaba lo civilizado (lo propio) de lo bárbaro (lo ajeno, lo foráneo).

Después de la explosión urbana de comienzos del siglo XX, las transformaciones de la ciudad han dado origen a nuevas estéticas, nuevos imaginarios: modos de circulación de la gran urbe, sus habitantes y sus formas de vinculación social. El universo de Washington Cucurto ha elaborado una nueva Buenos Aires literaria en diálogo (o provocación) con las transformaciones concretas de la lengua, las etnias y el territorio: una Buenos Aires de chapa, de cartón pintado, cumbia y conventillo del siglo XXI.

Una nueva experiencia urbana que plantea no ya la *flânerie* reflexiva y antiutilitaria como el deambular del que recorre la ciudad porque tiene tiempo para el paseo, sino de una errancia continua sin descanso, de correrías. El protagonista de *Cosa de Negros*, la primera novela de Cucurto, vive la inestabilidad de su existencia como un dato

de todos los días y en el orden de lo inmediato recorre la ciudad a la que deberíamos pensar en tanto conjunto de islas urbanas.⁴

Un populismo a la medida del presente.

En el año 2006, Josefina Ludmer en “Literaturas posautónomas” asume la problemática de las nuevas narrativas y plantea la imposibilidad de seguir pensando la literatura desde categorías o nociones modernas tales como las de autor, estilo, obra o texto, entre otras. Ludmer advierte un estado de “vaciamiento radical” de todos estos conceptos en el cual la “escritura queda sin densidad y sin metáfora”. Agrega además, como marca de esta época el desdibujamiento político de las identidades literarias, anunciando de este modo el fin de la autorreferencialidad de la literatura. A partir de esta afirmación, marca la necesidad de reformular el valor literario en un momento en que la literatura fabrica presente por su contaminación y fusión con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Beatriz Sarlo parece contestarle a Ludmer afirmando que: “Si ya no se puede hablar de buena o mala literatura, dejemos de hablar de literatura” (Sarlo 2005: 463). Insistiendo en su afán de clasificar la literatura por su valor, arma un mapeo con escrituras del presente en el cual contraponen el trabajo de Cucurto a lo que ella denomina la “literatura intelectual” de escritores como Juan José Saer, Ricardo Piglia o Sergio Chejfec, sentenciando que “los libros de Cucurto ponen el cuerpo antes que la cabeza” (Sarlo, 2006:5).

Para Sarlo, Cucurto es el escritor que escribe como “quien no sabe escribir”, aquel que produce textos para lectores cultos y llega a ellos a partir de la hipérbole de la lengua baja, como si se tratase de una mera fantasía, de un divertimento que llena a la literatura de vacío, porque “no se trata de textos aleatorios sino de textos indiferentes a la sintaxis” (Sarlo, 2006:5). La saturación de una lengua ajena (la exageración rompe la ilusión etnográfica, pero no la distancia desde donde se ubica la mirada) es la que acerca la obra de Cucurto al público culto que lo lee: para la clase media leer a Cucurto es tan divertido como

⁴ Ludmer utiliza este concepto para revisar varias novelas latinoamericanas del presente: “Las ciudades brutalmente divididas del presente tienen en su interior áreas, edificios, habitaciones y otros espacios que funcionan como islas, con límites precisos (...)Un territorio físico pero también un yo o una institución: la isla es un mundo con reglas, leyes y sujetos específicos(...)Los habitantes de la isla parecen haber perdido la sociedad o algo que los representa en la forma de familia, clase, trabajo, razón y ley, y a veces de nación” (op.cit. pág. 131).

escuchar cumbia, afirma Sarlo. Este punto nos resulta particularmente interesante porque creemos que es aquí en donde se puede desentrañar la crispación que el efecto Cucurto ejerce sobre Sarlo: precisamente porque aquellos que saben leer y tienen las herramientas para apreciar el valor de la buena o alta literatura son quienes levantan esta construcción “exótica” y, quienes también la ubican en el espacio consagrado de las literaturas del presente. Sarlo no puede siquiera tener la mirada condescendiente, como bien califica María Celia Vázquez⁵, con la que abordó la novela sentimental en *El imperio de los sentimientos*. Porque si bien allí su perspectiva esteticista la lleva a realizar una lectura detractora de todo trabajo proveniente de la cultura de masas, piensa que estas producciones, leídas por un público popular, pueden actuar como una instancia previa al pasaje hacia la lectura de obras pertenecientes a lo que ella considera la alta literatura. Y eso es la diferencia que encuentra con Puig: el autor de *Boquitas pintadas* tiene un respeto “moral” por los géneros populares. “Puig no se permite la diversión *blaseé* del intelectual que es ajeno y se siente superior al mundo representado, o que lo visita como turista” (Sarlo, 2005:15). Pero este presente y, en particular el caso de Washington Cucurto, es diferente porque precisamente es el público letrado quien elige leer palabras “tan extrañas a la literatura” (Sarlo, 2006:5).

Del mismo modo que Beatriz Sarlo, Sandra Contreras piensa la producción de Cucurto a partir de una noción de valor que se sostiene sobre la apreciación del trabajo con el lenguaje. Pero, a diferencia de la percepción de Sarlo, Contreras lee aquí un procedimiento innovador y transformador que actúa como caja de resonancia sobre el resto de la literatura argentina actual. Entonces invierte la “operación implícita” de Sarlo, según sus propias palabras, de “convertir la invención cucurtiana en falso trabajo con la lengua” (Contreras, 2010:138). La acusación de un trabajo impostado, como si se tratara de una operación fraudulenta, la interpela de tal manera que para arremeter con mayor eficacia contra esta hipótesis recupera las apreciaciones de Silvio Mattoni o Ana Porrúa. Lo hace no sólo para destacar la diferencia de la escritura de Cucurto en relación a otras nuevas narrativas, sino también para desvincular esa idea planteada por Sarlo de que lo popular en Cucurto no es más que la representación de una mirada etnográfica. Dice Contreras:

Pienso en Ana Porrúa y su convicción de que no hay miserabilismo posible en el mundo cucurtiano, de que lo popular

⁵ Vázquez, María, "Beatriz Sarlo: una crítica moderna", en AAW.: *Las operaciones de la crítica*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1998.

no está sometido en *Cosa de Negros* a una mirada etnográfica ni sociológica porque la de Santiago Vega, que no habla de un mundo que no conoce, no es una pose y porque es la marca de festividad lo que define a un tono que, ya presente en su primer libro de poemas, distingue a su escritura del resto de la narrativa de los noventa. (Contreras, 2010:138).

En una nota al pie, Contreras destaca que las lecturas de Mattoni y Porrúa se refieren a la poesía y a *Cosa de negros*, aclarando que son apreciaciones anteriores a la publicación del resto de las novelas que componen el corpus narrativo de Cucurto: “no sería improbable que la repetición, la convencionalización y el consiguiente aburrimiento, que Sarlo atribuye al costumbrismo etnográfico del presente, volviera, por lo menos problemático, para estos poetas seguir sosteniendo esas hipótesis de lectura del 2004” (Contreras, 2010:139) pero añade Contreras, “Sarlo no distingue en su lectura de 2006 entre *Cosa de negros* y *Las aventuras del Sr. Maíz*, que la lee, digamos en bloque” (Contreras, 2010:139).

En el año 2011, en un artículo publicado en la revista *Orbis Tertius*, Sandra Contreras retoma y amplía esta idea de la convencionalización y repetición en la narrativa de Cucurto y la piensa como un trayecto que circula a través de una doble vía: mientras la reflexión acerca de la literatura como institución se vuelve en cada novela más intensa, la escritura, su trabajo con el lenguaje, decae hacia “su propia destrucción” Después de *Cosa de negros*, Cucurto se repite, se copia a sí mismo. Lo que Contreras parece querer decir es que a partir del momento en que piensa en la institución literaria como un principio rector (enuncia su poética, reemite a su propia obra) su lengua inicia un proceso de despoetización. Y es a partir de este doble movimiento que Contreras destaca también la puesta en funcionamiento del imaginario populista en Cucurto.

A pesar de las diferencias entre las lecturas de Sarlo y de Contreras, ambos recorridos de lectura convergen en esta idea de pensar la obra de Cucurto en tanto literatura de tipo populista. Miguel Dalmaroni, se ha dedicado a trazar un recorrido en la literatura argentina del término *populismo* y en este itinerario señala la importancia de dos factores que en la Argentina permitieron la persistencia del término y su aplicación dentro de los debates estéticos, literarios, sociales y culturales. En primer lugar, destaca el rol de las discusiones generadas en el seno de la izquierda argentina, sobre todo aquellas en torno al “realismo” de Lukács y al “modernismo” vanguardista de Brecht que se dieron a fines la década del 50 al interior del Partido Comunista y que en

los años 60 y 70 encuentran un paralelo en una serie de polémicas en donde el concepto de populismo tendrá un fuerte tono descalificador de tipo ideológico y ético. Y por otra parte, menciona la relación que el uso de este concepto tiene con el contexto peronista. Dice Dalmaroni:

... casi todos los usos de “populismo” en el debate literario establecen algún grado de contacto con el contexto que se ha denominado “postperonismo” (...) el grado de distancia crítica o de proximidad que cada uno establezca con la versión argentina de lo que en política denominamos “populismo” esto es, con el peronismo. (Dalmaroni, 1996: 95)

Y es en este sentido que la literatura de Cucurto nos ubica permanentemente frente al desconcierto de no entender qué es lo que hay detrás de ese ruidoso jolgorio de voces latinoamericanas. A Cucurto sólo le interesan los culos y las tetas, no la realidad del Pueblo, sentencia Sarlo. A partir de *El Curandero del amor*, su literatura se carga de una banalidad política justificada por las presiones externas del mercado editorial, afirma Contreras. De un modo u otro, ambas críticas atribuyen la ligereza o el vaciamiento de contenido social al sesgo populista de Cucurto.

Lo que surge aquí una vez más, es la pregunta de Ludmer con la que iniciamos el trabajo. “Los inmigrantes paraguayos o dominicanos en Buenos Aires ¿son una especie de gorilas felices que solo piensan en la bailanta y el sexo, o son vistos así desde un afuera racista de donde proviene la voz narrativa?”

En otras palabras ¿Cucurto se alza en clave de cinismo contra los discursos sociales de los años setenta vaciándolos de contenido para exponer su fracaso, y atenta para ello contra su propia poética? ¿O simplemente realiza un espectáculo banal de las clases populares en dónde lo único que se percibe es la degradación de los personajes?

Algunas conclusiones:

Con las literaturas del presente, la crítica se ve interpelada a actualizar antiguos y grandes problemas. El modo de valorar la propia representación de los sectores populares a partir de las formas y los lenguajes de esa representación, es uno de ellos. La cuestión del realismo dentro de un piso tecnológico inédito en el cual la literatura se encuentra con otras ficciones que perfilan nuevas formas de leer y entender lo real, es otro. Así como también la noción misma de valor literario con la que se ha conformado no solo un canon (indefectible-

mente conservador y dinámico a la vez) sino también que ha permitido la definición del propio campo literario como campo específico.

La ambigüedad señalada por Ludmer como síntoma de las nuevas ficciones ligadas al presente o esa cualidad “bífida”, como la llama Prieto (Prieto, 2008: 116) explica la polarización en su recepción crítica principalmente en torno a la categoría de lo popular y su representación actual. La crítica se polariza quedando atrapada en la ambigüedad que plantea Ludmer.

Quizás, el problema esté en pensar un espacio social en tanto único, con categorías definidas históricamente donde lo popular sirvió para caracterizar una serie de prácticas y gustos propios de un sector social⁶ que hoy es imposible.

Bibliografía

- Contreras, S. (2010) “En torno a las lecturas del presente” en Alberto Giordano (comp.): *Cuadernos del Seminario I. Los límites de la literatura*, Centro de Estudios en Literatura Argentina, UNR, pp.135-153.
- Contreras, S. (2011), “Economías literarias en algunas ficciones argentinas del 2000 (Casas, Incardona, Cucurto y Mariano Llinás)” en *Orbis Tertius*, Año XVI, n° 17, pp.1-14.
- Vázquez, M.C. (1998) “Beatriz Sarlo: una crítica moderna”, en AA. W.: *Las operaciones de la crítica*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, pp.45-58.
- Dalmaroni, M.(1996) “Notas sobre “Populismo” y literatura argentina (algunos episodios en la historia de un debate, 1960-1994)”, en *BOLETÍN del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 5, Universidad Nacional de Rosario, pp. 91-110.
- Deymonnaz, S. (2011) “Sobre algunos temas en Cucurto: inmigración e imaginación urbana”, en *Confluente Revista di studi iberoamericani*, vol. 3, n°1, pp.139-152.
- Ludmer, J. (2011), *Aquí América Latina. Una especulación*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Perlongher, N. (1997) “Los devenires minoritarios” en *Prosa plebeya*. Ensayos 1980-1992, Ediciones Colihue, Buenos Aires, pp.65-76.

⁶ Desde la sociología urbana. los análisis de los cambios socio-históricos y políticos-económicos desde principios del siglo XX hasta finales de la década del 90 y de sus resultados (desigualdad urbana, dominación etnoracial, Estado penal) de Loïc Wacquam es necesario rescatar una advertencia: hoy no existen categorías históricamente definidas y homogéneas como “la clase obrera”, definida positivamente desde una relación común (fuerza de trabajo y venta de esa fuerza). Incluso aquello que se ha pensado en tanto “popular” ha dejado de ser homogéneo. Cfr. Wacquam, Loïc (2000) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial y (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires, México, Madrid: Siglo XXI.

Ana María ZUBIETA & Norma CROTTI (eds.) *La literatura y el arte: experiencia estética, ética y política*, Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, 2015.

Prieto, J. (2008) “Realismo, cumbia y el gozo de las bajas palabras: en torno a la poesía de Washington Cucurto” en *Letral. Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura 1*.

Sarlo, B. (2005) “¿Pornografía o fashion?”, en *Punto de Vista*. N° 83, diciembre, pp.13-17

Sarlo, B. (2006), “Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia”, *Punto de Vista*. N° 86., pp.1-6.